

los, no ya tan solo el amor de la religion, si que tambien el mas noble y sincero patriotismo. Para convencerse de ello, basta considerar cuál es el porvenir que en el órden social y político, están preparando á Italia esos hombres cuyo objeto es—y no lo disimulan—hacer una guerra sin cuartel á la Iglesia y al Papado.

De ello es ya de suyo una prueba elocuente la experiencia de lo pasado. En que ha venido á parar Italia en este primer periodo de su nueva vida, en lo tocante á moralidad pública y privada, seguridad, órden y paz interior, riqueza y prosperidad nacional, todo os lo dan á conocer los hechos, Venerables Hermanos, mejor de lo que pudieran Nuestras palabras. Hasta los interesados en ocultarlo, se ven obligados por la fuerza de la verdad á confesarlo. Dirémos tan solamente que ello en las presentes circunstancias, por una triste y verdadera necesidad, no podría ser de otra manera la secta masónica, con todos sus alardes de benéfica y filantrópica, no puede ménos de ejercer un influjo funesto—funesto, precisamente porque ataca y empéñase en destruir la religion de Cristo, verdadera bienhechora de la humanidad.

UN PUEBLO SIN RELIGION NO ES NADA.

A nadie se oculta lo benéfico que es á la sociedad, por varios conceptos, la influencia de la religion. No cabe dudar que la sana moral pública y privada honra y robustece los Estados. Pero es igualmente cierto que sin religion no hay moralidad verdadera, pública ni privada.—En la familia, solidamente basada en sus naturales cimientos, estriba la vida, el desarrollo y la fuerza de la sociedad. Pero sin religion y sin moral carece de estabilidad la sociedad doméstica, y aflójandose hasta soltarse los vínculos de la familia.—La prosperidad de pueblos y Estados viene de Dios y de sus bendiciones. Si un pueblo no reconoce como obra suya su prosperidad, sino que se levanta contra El, y en el orgullo de su corazon le dice tácitamente que no le necesita; su prosperidad no

es sino aparente, que se desvanecerá sin duda alguna tan luego como plazca al Señor confundir la altiva insolencia de sus enemigos.—La Religion es la que penetrando hasta las profundidades de la conciencia individual, hace sentir la fuerza del deber y estimula á cumplirlo. La Religion es la que da á los gobernantes sentimientos de justicia y amor para con los súbditos; la que da á los súbditos lealtad y sincera sumision para con sus gobernantes; la que hace rectos y buenos á los legisladores, justos é íntegros á los magistrados, valientes y heroicos á los soldados, concienzudos y diligentes á los administradores. La Religion es la que establece concordia y cariño entre marido y mujer, amor y reverencia entre padres é hijos; la que inclina al pobre á respetar lo ajeno y mueve al rico á hacer buen uso de su riqueza. De esta fidelidad en el cumplimiento del deber, y de este respeto al derecho ajeno, nacen el órden, la tranquilidad, la paz, que tanta parte tienen en la prosperidad de un pueblo y de un Estado. Quitad la Religion, y con ella desaparecerán de la sociedad todos esos cuantiosos beneficios.

ITALIA SIN RELIGION.

Para Italia en especial sería sensible esa pérdida.—Sus mayores glorias y grandezas, que por largo tiempo diéronle la primacia entre las más cultas naciones, son inseparables de la Religion que, ó las ha producido, ó las ha inspirado, ó bien con toda seguridad les ha prestado favor, apoyo y lustre. Los municipios hacen gala de sus libertades públicas: sus glorias militares registranse en las memorables empresas contra los enemigos del nombre cristiano; las ciencias tuvieron un asilo, y un campo donde ejercitarse, en las Universidades, fundadas, protegidas y enriquecidas con privilegios por la Iglesia; muéstranse sus artes en los innumerables monumentos de todo genero, derramados por toda Italia: de sus obras para alivio del doliente, del desamparado y de las clases proletarias, son testimonio irrecusable

las muchas fundaciones de caridad cristiana, los muchos asilos para cada especie de necesidad é infortunio, y las asociaciones y gremios formados y sostenidos á la sombra de la religion. Como la religion viene de Dios, su virtud y fuerza son inmortales. Es ella inagotable en remedios y en recursos, que, al par, adaptación á maravilla á las necesidades de cada época y de cada pueblo. Lo que ha sabido hacer y ha hecho efectivamente en otros tiempos, eso puede hacer tambien ahora con una virtud siempre nueva, fecunda y vigorosa. Desterrarla de Italia, es cegar la más copiosa fuente de recursos y beneficios inapreciables.

LOS PELIGROS DEL SOCIALISMO.

Además, uno de los mayores y más formidables peligros de la sociedad en la hora presente, son las agitaciones de los *Socialistas*, que amenazan trastornarla de arriba á abajo. De este gran peligro no está libre Italia; y si bien puede haber otras naciones más inficionadas que la nuestra del espíritu de subversion y desórden, no deja por eso de ser verdad que tambien en ella cunde á más y mejor ese espíritu, y toma cada dia mayor incremento. El cual es de suyo tan criminal, y es tanto el poder de su organizacion y la audacia de sus designios, que requiérese la union de todas las fuerzas conservadoras para detenerle en su marcha y arrebatarle las esperanzas del triunfo. De esas fuerzas, la primera y principal entre todas, hállase en manos de la Religion y la Iglesia: sin ella, inútiles resultarán é insuficientes las leyes más rigurosas, los tribunales más severos, y hasta el poderío de las armas. Segun que de nada sirvió la fuerza material, en los antiguos tiempos contra las hordas de los bárbaros, sino que fué obra de la Religion cristiana exclusivamente el calmar su ferocidad, al penetrar en sus almas, el morijerarlos y tomarlos dóciles á la voz de la verdad y ley del evangelio; así contra el furor de las muchedumbres desenfundadas no habrá defensa eficaz sin el poder saludable de la Religion. Tan sólo ese po-

der es el que derramando en sus almas la luz de la verdad y destilando en sus corazones los santos preceptos de la moral de Jesucristo, puede hacerles oír la voz de la conciencia y del deber, reprimiendo su espíritu y moderando la violencia de sus pasiones, antes de contenerles el brazo.—Hacer la guerra á la Religion es, por consiguiente, privar á Italia de su más poderoso aliado contra un enemigo cada dia más formidable.

Hay más todavía.—Así como en el órden social va resultando funestísima para Italia, y de lo más devastadora, la guerra contra la Religion; así tambien en el órden político es para ella manantial de enormes males la hostilidad á la Santa Sede y al Romano Pontífice. Ello ni necesita demostrarse: basta, para la plena expresion de Nuestro pensamiento, enunciar las proposiciones simplemente. La guerra contra el Papa es para Italia, en lo interior, causa de profunda division entre la Italia oficial y la mayoría de los italianos católicos de veras: y toda division debilita. Esa guerra priva á nuestra patria del apoyo y concurso del partido más francamente conservador; mantiene en el seno de la nacion un conflicto religioso que sin haber jamás producido bien alguno, entraña en sí mismo fatales gérmenes de mal á guisa de gravísimo anatema.—En el exterior, el conflicto con la Santa Sede, amén de privar á Italia del prestigio y esplendor que tendría indudablemente viviendo en paz con el pontificado, échale en contra la enemiga de los católicos del mundo entero, acarrea inmensos sacrificios y en cualquier ocasion puede ser una arma que se vuelva contra ella en manos de sus contrarios.

Tal es la prosperidad y grandeza que prepara á Italia quien encargado de regir sus destinos, hace cuanto puede, de conformidad con las impías aspiraciones de las sectas, por deprimir la Religion católica y el Papado.

(Continuará.)

SECCION III.—VARIEDADES.

ORDENES SACRADOS.

El día 30 del pasado, recibieron el Orden del Presbiterado, en el Santuario de Sr. S. José, nuevamente dedicado, los Señores siguientes:

- Presb. D. Ladislao Lupercio,
 „ „ Juan C. de Vaca,
 „ „ Amado López,
 „ „ Guadalupe Torres,
 „ „ Víctor Díaz,
 „ „ José A. Magallanes,
 „ „ Roman Ochoa,
 „ „ Jacinto García,
 „ „ Francisco Palos,
 „ „ Juan Avelar,
 „ „ Roman Adame,
 „ „ Ignacio Placencia,
 „ „ Refugio Durán,
 „ „ Miguel Iniguez,
 „ „ Francisco Ruiz Guzman,
 „ „ Hilario Magallanes,
 „ „ Agustín Vargas,
 „ „ Andrés Castañón,
 „ „ Isaac Pérez,
 „ „ Juan C. Villalpando,
 „ „ Francisco Ballesteros,
 „ „ Jesus Manjarres,
 „ „ Ramón Cázares,
 „ „ José Sanchez,
 „ „ Narciso Cuevas,
 „ „ Luciano Barreto y
 „ „ José Parra.

Dos obras notables.

Acabábase de publicar en Europa dos obras que no vacilamos en calificar de verdaderamente monumentales, tanto por los asuntos de que tratan, como por la calidad y buen nombre de sus autores, eminencias contemporáneas, que gozan de merecida celebridad.

El primer libro á que aludimos se intitula: JESUCRISTO, y está escrito por el famoso P. Didon, el célebre orador que atrae numerosa y escogida concurrencia á las Iglesias de París, cuando predica.

Esta obra ha excitado la cólera de Renan, quien ha escrito algo contra ella, que ha sido victoriosamente contestado por el P. Didon.

El otro libro á que aludimos tiene este título: "La Creacion segun que se contiene en el primer capítulo del Génesis," y se debe á la magistral pluma del afamado académico de la Española, R. P. D. Juan Nir y Noguera, de la Compañía de Jesus.

Ambas no deben faltar de la Biblioteca de toda persona ilustrada y amante de los buenos libros.

Calculo curioso.

Para trasladar un billon de pesos fuertes se necesitarían 62 500 buques del porte de 500 toneladas, ó bien..... 208.333,333 mulas de carga comun de doce arrobas. Puesto un peso sobre otro formarían una columna ó cordon de 8.316,666 leguas, con el cual se le podría dar la vuelta al mundo 998 veces. Tendidos ocuparían un terreno de..... 124.739,999 leguas, de cuya manera se abrazaría 13,603 veces la circunferencia de la Tierra. Con los pesos que contiene un billon, puestos en pequeñas columnas, se podría construir un puente de 2,311 leguas de largo 10 varas de ancho y tres pies de espesor. Un individuo para contar uno por uno los pesos que suman un billon, duraría 31,709 años en concluir. En el supuesto que el mundo tiene mil millones de habitantes, el billon, repartido entre todos ellos, les tocarían á mil pesos á cada uno.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, DICIEMBRE 22 DE 1890.

NUM. 48.

SECCION I.

ENCICLICA.

A los obispos, clero y pueblo de Italia.

(Concluye.)

¡OJALA!

Supóngase, por el contrario, que diérase de mano á toda alianza y connivencia con las sectas; que á la religion y á la Iglesia se les otorgara, como á primera fuerza social, verdadera libertad y pleno ejercicio de sus derechos.—¡Qué venturoso cambio no se operaría en los destinos de Italia! Cesarían, con el conflicto, los males y peligros que acabábase de lamentar como resultado de la guerra contra la religion y la Iglesia y no sólo, sino que veríanse reflorecer una vez más en el escogido suelo de la católica Italia las grandezas y glorias que la religion y la Iglesia han producido siempre con abundancia. De su divino poder brotaría espontáneamente la reforma de las costumbres públicas y privadas; afianzaríanse los lazos de la familia; y bajo la influencia religiosa despertaría á nueva vida, en todas las clases del pueblo, el sentimiento del deber

y de la fidelidad en cumplirlo.—Con la práctica aplicacion de los evangélicos preceptos de caridad y de justicia, hallarían completa y satisfactoria solucion los problemas sociales que tanto preocupan ahora el espíritu humano. La libertad del pueblo, sin degenerar en licencia, sería dirigida al logro de lo bueno solamente, llegaríase con esto á ennoblecere de veras al hombre. Con la verdad de que es depositaria la Iglesia, levantaríanse las ciencias prontamente á superior altura y excelencia; y al par de ellas las artes, con la poderosa inspiracion que la religion hace descender de arriba y sabe trasfundir en la mente de los hombres.—Hecha la paz con la Iglesia, afianzaríanse grandemente la unidad religiosa y la concordia civil; cesaría el divorcio entre Italia y los católicos fieles á la Iglesia, recobrando con esto la nacion un poderoso elemento de orden y estabilidad. Satisfechas las justas pretensiones del Romano Pontífice, y reconocidos sus derechos soberanos, recobraría un estado de independencia verdadera y efectiva; y ya no tendrían motivo de mirar á Italia como enemiga del Pontífice los católicos de las demás partes del globo, que todos hoy, no por causa de influencias extrañas ó sin saber lo que piden, sino cediendo á un sentimiento de fé y á la inspiracion del propio deber, levantan la voz en coro en defensa de la dignidad y libertad del supremo Pastor de sus almas.—Por el contrario, ganaría Italia en respeto y estimacion por parte de las demás naciones, vivien-